

---

## En tiempos “recios” urge la mística y el testimonio: desafío y tarea para la Vida Consagrada

José Ma. Guerrero, SJ

### Resumen

*Se le acusa a los consagrados de insignificancia crónica o de infiltración mundana. Para unos, somos nostálgicos; para otros, aventureros. Quien mida la Vida Consagrada (VC) desde la perspectiva del mundo tiene la impresión de que los problemas mayores son: la irrelevancia de la VC para la juventud de hoy, el débil impacto que ejerce en el mundo contemporáneo, su insignificancia para la evangelización para el mundo que nos ha tocado vivir... ¿Qué pasa con la VC? ¿No será que necesitamos que nuestra Vida Religiosa sea más vida y más religiosa? Dicho en otras palabras, ¿no será que ha decaído la mística en nuestra vida? ¿Sentimos pasión por Jesucristo, que tiene pasión por la Humanidad? ¿El mundo al que servimos, qué testimonio espera de los consagrados? Hacia ahí apuntan estas reflexiones.*

---

*Acusa-se aos consagrados de insignificância crônica ou de infiltração mudana. Para uns, somos saudosistas; para outros, aventureiros. Quem mede a Vida Consagrada (VC) a apartir da perspectiva do mundo tem a impressão de que os maiores problemas são: a irrelevância da VC para a juventude de hoje, o fraco impacto que exerce no mundo contemporâneo, a insignificância da sua evangelização para o mundo que nos é dado viver... Que acontece com a VC? Não será que necessitamos que nossa vida seja mais vida e mais religiosa? Dito em outras palavra: não será que enfraqueceu a mística em nossa vida? Sentimos paixão por Jesus Cristo, que tem paixão pela humanidade? O mundo ao qual servimos, que testemunho espera dos consagrados? Por ai apontam estas reflexões.*

## INTRODUCCIÓN

Esta reflexión, que me han pedido de la CLAR sobre la *mística* y el *testimonio*, me ha obligado a repensar el tema que es ciertamente apasionante y sumamente actual.

La *mística* y la *profecía* no son una moda. No están en la *periferia* sino en el *centro* del cristianismo. No es algo simplemente *funcional* sino *entrañablemente vital*. Por eso, místicos/as los/as ha habido siempre.

“Tú dices que verás a Dios y su luz: insensato, nunca lo verás si no lo ves ahora”<sup>1</sup>. Ver a Dios es tomar conciencia de que Dios está ahí porque, como decía San Agustín, es más íntimo al hombre que éste para sí mismo. Y ésta es la razón de

fondo por qué la historia de la mística, es decir de *la experiencia* que se desarrolla en los sótanos misteriosos del encuentro Dios-hombre no puede ser sino un intento de captar, a lo largo de la historia, esta experiencia misteriosa y, sin embargo, innegable, secreta pero radiante. Significa, en particular, tomar conciencia de cómo los místicos, en su apertura a la divinidad, han tenido la capacidad gratuita pero ardiente y nostálgicamente esperada de vivir y contar las maravillas de Dios siempre en un lenguaje “inadecuado” porque la experiencia no cabe en palabras<sup>2</sup>.

Por lo tanto, los místicos no son ninguna novedad. Basta recordar a Moisés, Elías o San Pablo, a Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola y tantos y tantas otras personas que se abrieron al Espíritu, que es siempre creativo, libre, rompedor de moldes, y a Dios con el que hablaban cara a cara, de corazón a corazón, como un amigo habla con el amigo.

Quizás con la Asamblea de la CLAR del año 2003, en México, *la mística y la profecía* saltaron a primer plano. Allí se reflexionó hondamente sobre esta dimensión medular del cristianismo que orientará la búsqueda esperanzada, en discernimiento y en fraternidad, de una vida consagrada *más significativa*, es decir más hondamente arraigada en Jesucristo, en el encuentro entusiasta, admirativo y misterioso con Él y más abierta al Espíritu que es el que crea, recrea, transforma y hace nuevas todas las cosas. Se trata de una vida llena de creatividad, de originalidad, fecundidad y coraje que despierta simpatía,

que contagia optimismo estimulante y produce un fuerte atractivo por la fuerza de su calidad evangélica<sup>3</sup>.

Quizás hoy más que nunca sentimos la urgencia de la mística. En los “tiempos recios”, como diría S. Teresa, la mística es muy necesaria. Y no cabe duda que así son nuestros tiempos. Vivimos en un tiempo cargado de incertidumbre pero también lleno de esperanza. Son tiempos de ocaso y amanecer. Atravesamos un período de dolorosa gestación en espera de alumbrar también un nuevo estilo de vida consagrada más mística, más profética, más simbólica y más escatológica, capaz de interpelar, abrir horizontes de futuro, alentar y seducir en la coyuntura histórica que nos ha tocado vivir. Nos hemos adentrado en un tiempo confuso pero, a la par, un tiempo apasionante: “vivimos cambios culturales inesperados, sorprendentes, vemos cómo procesos sociales y culturales radicales cambian el mundo y asistimos al nacimiento de culturas y subculturas, de estilo de vida nuevo”<sup>4</sup>.

## 1. ¿QUÉ ES SER MÍSTICO/A?

❖ No faltan quienes confunden *mística con quietismo*. Cualquiera que haya leído a S. Teresa, S. Juan de la Cruz, a S. Ignacio, a Tomás Merton, a la Beata Teresa de Calcuta o a S. Alberto Hurtado, para poner algunos ejemplos, se sorprenderá de esa identificación. Para Teresa, Ignacio y otros la mística se convertirá en una “mística de la acción”. El verdadero místico, a semejanza de Jesús, no pierde de vista la historia sino que se encuentra con ella y la interpreta, conecta su vida espiritual y religiosa con su vida cotidiana y el compromi-

so con el hermano. S. Ignacio de Loyola está convencido de que el *espíritu de Jesús actúa en todos y en todo*. Y por eso será “un contemplativo de la acción”, es decir, que en todo descubrirá a Dios y todo lo referirá a Dios, urgendo a sus “compañeros en el Señor” y a todas las personas a quienes sirve a ver todas sus actividades y compromisos en relación con la fuente divina de donde brotan. Y de hecho la mística se prolongará en la profecía que se enraíza en el asombro del descubrimiento del Dios vivo que revigora nuestra pasión por Jesucristo y la humanidad.

❖ Tampoco escasean las personas que piensan que la *mística es para una elite*, y en especial para los religiosos y religiosas que tienen acceso adonde los demás no pueden llegar. Así se pensó antaño y todavía quedan resabios de tiempos pasados. La mística no es monopolio de nadie sino patrimonio de todos los que se abren al Espíritu de Jesús y lo hacen el Señor de sus vidas, que los lanza al servicio incondicional de todos los hermanos, especialmente los más empobrecidos y marginados, es decir los que no saben, no tienen, no cuentan. Es evidente que cuando hablamos de mística no nos estamos refiriendo a fenómenos extraordinarios ni a las expresiones afectivas o sensoriales. Con razón dice J. Martín Velasco:

*“La experiencia cristiana de Dios, surgida en el centro de la persona está llamada a transformar el conjunto de la vida y a desplegarse en el ejercicio de todas las facultades y en todos los acontecimientos y en todas las experiencias, incluso las más ordinarias de la vida”.*

Rahner hablaba también de la “mística de la cotidianidad”. Por supuesto que hacía referencia a la mística de la vida ordinaria, del cotidiano acontecer. Toda esta experiencia nace del encuentro sorprendente y admirativo con el Señor que nos cambia la vida, impregnándola de su amor. Para ello, no puede faltar la fidelidad a la opción creyente al descubrir la huella de Dios en nosotros, al intuir el misterio de su presencia, de su amor gratuito y envolvente en nuestra vida.

❖ Conviene también aclarar que ser místico ni para Rahner<sup>5</sup>, ni para nadie hoy, es necesariamente tener visiones, tener fenómenos extraordinarios en los que se vea a Dios con los propios ojos, se tope con su presencia y se escuchen sus palabras y voces extrañas<sup>6</sup>. “En la experiencia mística perdemos el control de nosotros mismos y toma el control el Señor. Hay una fuerza interior que nos desborda, nos mueve y nos conduce. Nos arranca de nuestras seguridades y nos lleva a donde no queríamos ir. Nuestra fuerza y nuestra debilidad no se destruyen ni se anulan. Se encauzan en otra dirección. Nos volvemos hacia el bien. Todo en nosotros adquiere un nuevo significado. A veces se ha podido tener la impresión de que la mística estaba secuestrada por los religiosos y religiosas, por determinadas personas de talante silencioso y de mirada perdida en el vacío. ‘Es hora de volver al misticismo de la calle’ (Carlos G. Vallés), a la vida normal y cotidiana. Está arraigado en personas con voz y rostro tales que se les crea perfectamente cuando nos cuenten experiencias de la presencia del Señor y que son verdaderamente manifestaciones de Dios”<sup>7</sup>. Entonces no se nos motejará de místicos o de utópicos

ya que ser místico es vivir con responsabilidad y con ilusión renovada y gozosa la experiencia originante del Dios vivo que nos hace testigos de su misericordia y libertad las 24 horas al día.

❖ La *mística* no es una fuga de la realidad sino una inmersión en la misma. No es cultivo del Espíritu al margen de todo el resto. Es exactamente lo contrario. Es meter Espíritu animándolo todo. No es evasión de las responsabilidades históricas sino recuperación de las motivaciones más profundas para con las mismas<sup>8</sup>.

❖ Finalmente tal vez se habla mucho de la mística pero hay que discernirla. No siempre es del buen Espíritu. Está de moda la mística intimista y extraña. “Es una mística que nos aleja de la realidad y nos identifica excesivamente con lo excepcional, lo visionario, incluso lo mítico y la mágico. Y, sin embargo, la mística sólo se desvela cuando hay abandono y confianza en Dios y crece con la entrega a Él. En cierto modo, engancha con la esperanza y el amor. La magia se convierte en mística cuando quien la práctica deja de ser manipulador y se convierte en receptor, deja de controlar y se deja guiar”<sup>9</sup>.

## 2. JESÚS, EL MÍSTICO POR EXCELENCIA

Comencemos aguas arriba. El término místico no aparece en el AT pero sí el sentido de la infinita trascendencia de Yahvé y de su presencia en la historia de su pueblo que no puede ser contemplada por el hombre (cfr. Gn 3,8). Nadie ve a Yahvé sin morir (cfr. Gn3,8). Esto vale para el simple fiel y también para Moisés que, cuando descubre la presencia

de Dios en la zarza ardiendo, aparta la mirada (cfr. Ex 3,3-6). El mismo Yahvé le dice que no puede ver su cara y seguir vivo (cfr. Ex 33,20). Esta afirmación se repite para el Pueblo (cfr. Ex 19,18-22;20, 18-21), que teme el encuentro directo con Dios (cfr. Ex 20,19). Moisés, Elías y los grandes profetas gozan de una intimidad personal con Yahvé (cfr. Gn 12,1-7; 13, 14; 18, 1); Moisés mismo conversa “cara a cara” con Yahvé (cfr. Ex 33,11); Elías está en la presencia de Dios vivo y aguarda su paso (cf. 1R 17,1; 19,9-14). Estas experiencias indican que entre Dios y el hombre pueden establecerse auténticas relaciones amorosas (cfr. Is 6,3; Ez 1,4-8; Sal 42-43.63.73.139), que encuentran su cumplimiento en la encarnación del Hijo de Dios.

Místico no es una palabra bíblica pero expresa perfectamente la experiencia que, al parecer, tuvieron los profetas bíblicos. Los escritos de los místicos pueden ayudarnos a interpretar las experiencias religiosas de los profetas y, en particular, *la experiencia excepcionalmente profunda de la unidad con Dios que tuvo Jesús*. Todos los místicos hablan de la experiencia de unión y unicidad con Dios. Los estudios<sup>10</sup> hablan hoy de la experiencia de unión que tuvo Jesús como Padre amoroso.

Al leer los evangelios la impresión que nos sorprende y nos admira es la obsesión de Jesús por anunciar la Buena Noticia del Reino que no es condenación sino misericordia, que no es castigo sino compasión, que no es indiferencia sino solidaridad, que no es prepotencia sino sencillez, que no es esclavitud sino libertad, que no es odio sino reconcilia-

ción, que no es sólo decir sino hacer: “sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos... y curaba los enfermos y dolencias del pueblo” (Mt 10,7-8; Lc 4,31-41, etc.). El Reino de Dios *no es otro mundo sino un mundo otro*. Es la *liberación integral* de todo lo que esclaviza al hombre y el *cumplimiento* de sus más profundas aspiraciones. *Es confesar a Dios como Padre que nos quiere hijos y, por lo tanto, hermanos*. Esta ajetreada actividad de Jesús hasta lo fatiga (cfr. Jn 4,6). Pero, a veces, se nos escapa algo y es que detrás de todas sus actividades y sosteniéndolas había *una vida de oración constante y de profunda contemplación*.

Jesús hizo mucha oración, en el sentido que nosotros solemos darle a la expresión. Jesús pasaba noches en oración, en la soledad del monte, retirado de la gente... Para Jesús *toda su vida era oración*, sin embargo, no se contentaba con ello. También para quien quiere mucho a alguien, toda su vida es cariño; no obstante, necesita algo más. Necesita “tiempos fuertes” de amistad gratuita, de familiaridad.

Ninguna actividad por el Reino exime a Jesús de su trato íntimo y familiaridad con el Padre. Jesús ora y ora intensamente. Los sinópticos y, sobre todo, S. Lucas, lo destacan con fuertes trazos (cfr. Mt 14,19;)(14,23;)(26,36ss.; Mc 1,35;)(6,41; Lc 3,21;)(5,16.29;)(6,12;)(9,16.28-29;)(11,1;)(22,32). A veces basta con unas simple indicación: “el oraba” (Mc 1,25; 6,46; 14,32, etc.). Y esta indicación es elocuente. Equivale a decir que en la vida de Jesús la oración no es algo marginal, esporádico, sino

enteramente connatural.

No hace mucho hubo una tendencia a separar la oración del trabajo por la justicia, lo místico de la acción profética. Parecía que quienes sentían hambre por la espiritualidad no tenían sed de justicia. Se pensaba que el compromiso por la liberación era absolutamente mundano y nada espiritual. Por otro lado, quienes se sentían movidos por la pasión, por la justicia y la dignidad de las personas solían pensar que el recurso a la oración y a la mística significaba un individualismo escapista. En la tradición judeo-cristiana no ha existido tal división y antagonismo. Los profetas eran místicos y los místicos eran profetas. Era impensable que una persona pudiera ser un profeta que hiciera un llamado a la justicia y al cambio social sin tener alguna experiencia de unión con Dios. Igualmente era impensable que alguien pudiera ser un místico cabal si no hablaba abierta y críticamente sobre las injusticias de su tiempo. Con frecuencia olvidamos que los místicos, desde S. Basilio el Grande hasta Santa Catalina de Siena, alzaron su voz audazmente contra las injusticias de los ricos, los poderes políticos y las autoridades eclesiásticas.

En la experiencia de Jesús no aparece ni rastro de esa dicotomía o tensión entre su vida de compromiso por el Reino y su oración. Al contrario. La oración de Jesús está inscrita en su ministerio (cfr. Mt 14,19; Mc 6,41; 7,34; Lc 9,16; Jn 11,41-42) y está ligada a su misión (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18, etc.).

Jesús habla a Dios y de Dios como su ABBÁ. Jesús siempre se dirigió al Padre

con esta palabra familiar en vez de emplear otra palabra sagrada. Esto les resultó a los discípulos tan sorprendente, tan insólito, que la palabra aramea empleada por Jesús se conserva en varios pasajes del NT, junto al término griego (Mt 14,36; Gal 4,6; Rom 8,15). Esta forma de dirigirse y de referirse a Dios era única. Era tal la carga de *intimidad, seguridad y simplicidad* que entrañaba la palabra ABBÁ que hasta la fecha nadie ha demostrado un solo ejemplo en el judaísmo palestino en el que una persona individual se atreviera a dirigirse a Dios como a mi ABBÁ. Y esto porque en la mentalidad judía habría sido *irreverente* y por ello *impensable* llamar a Dios con esta palabra tan familiar.

Más revelador aún que el uso de la palabra ABBÁ es la descripción que Jesús hace del Padre amoroso en la parábola del Hijo Pródigo. Se alegra de su retorno, lo acoge con los brazos abiertos, no quiere saber nada del libertinaje o del despilfarro de su hijo, lo perdona de corazón. La relación espontánea de este ABBÁ es una acogida gozosa que le conmueve las entrañas.

Si nos resulta difícil tomar a Jesús en serio y vivir como Él vivió es porque todavía no hemos experimentado a Dios como nuestro ABBÁ. La experiencia de Dios como ABBÁ es la fuente de la sabiduría de Jesús, de su claridad, su confianza y su libertad. Sin esto es imposible comprender por qué y cómo hizo las cosas que hizo<sup>11</sup>.

Jesús fue ante todo *un contemplativo*. Al parecer, su intensa vida pública empezó cuando tenía 30 años y no se prolongó sino 3 años. El período ante-

rior era conocido como la vida “oculta”. Oculta o no, es seguro que estuvo llena de oración, contemplación y discernimiento doloroso. Si no, ¿cómo se explica que pudiera actuar con tanta claridad y confianza durante su breve vida pública?

Esta vida de honda comunión indecible con el Padre era el corazón de su vida mística que llevó al fondo del amor sin fondo, a amarnos “hasta el extremo”, a vivir desde dentro la realidad dolorosa de su pueblo. Cuando se llega a la profundidad mística se entra en comunión con todos y con todo. La mística es una actitud, un talante, y es un conjunto de posibles manifestaciones de un encuentro especialmente intenso con Jesús.

### 3. EL DESAFÍO DE LA MÍSTICA HOY EN LA VIDA RELIGIOSA

#### 3.1 ¿Necesitamos hoy una Vida Religiosa más vida y más religiosa: más mística?

Ya en el Congreso de Roma del 2004 Dolores Aleixandre se atrevió a decir con la lucidez, la libertad de espíritu y el cariño que ella pone en todo, ante más de 700 Generales (ellos y ellas) que la “sinceridad nos obliga a reconocer la existencia de vidas ‘a medias’, que no parecen esponjadas y felices, supeditadas al funcionamiento de las instituciones, asfixiadas por la inercia de un orden inamovible y unas tradiciones incuestionables, deshabitadas en su corporeidad, con la iniciativa y la espontaneidad sofocadas, raramente invitadas a pensar por sí mismas, a expresar libremente sus opiniones, sus desacuerdos, sus deseos o sus sueños.

Ciertamente, habría que calificar como de *No-vida-no-religiosa* a la que produce semejantes sujetos necrosados en su seno estéril, cuando quienes llegaron a ella venían buscando la vida en abundancia prometida por el Viviente”<sup>12</sup>.

*¿Qué pasa con la Vida Religiosa?* Algunos/as viven desilusionados/as, arrastrando una vida cansina, aburrida, sin esperanza ni futuro, con una carga que les pesa y sin la alegría de haber acertado con el sueño de Dios sobre ellos y ellas, encerrados en el sin-sentido de una opción que un día hicieron con entusiasmo y pasión. Se sienten fracasados/as. Se les han muerto las motivaciones y ya son incapaces de soñar y menos de realizar sus sueños. Todo es cuesta arriba y sienten que no vale la pena seguir en algo que ya no creen.

Otros/as se refugian en rezos pero vacíos de compromiso, reglamentados pero no nacidos de una exigencia ineludible de la amistad y familiaridad con Dios.

No faltan quienes piensan que la culpa de todo es la falta de disciplina en personas y comunidades, pero sin caer en la cuenta de que la persona se realiza y crece desde el amor y la libertad responsable.

Otros/as se agobian multiplicando un bardo de actividades, planes y proyectos que los agobian, los distraen y los dispersan. “Hacer cosas”, sin embargo, nos hace sentirnos importantes, nos da prestigio, incluso ante nosotros mismos, pero se van muriendo las motivaciones evangélicas y, en último termino, “por los trabajos del Señor, dejamos al Señor de los trabajos” (Juan Pablo II).

### 3.2 ¿No habrá decaído la mística en la Vida Consagrada?

Pero esta realidad nos lleva a la necesidad de ir a las raíces de lo que está pasando. La pregunta clave es ésta: ¿No habrá decaído *la mística* en la Vida Consagrada? ¿Estamos tomando en serio los consagrados: “vivir como vivió Jesús?” En este eje se movió el Congreso Internacional de Roma sobre la Vida Religiosa: “Pasión por Cristo y pasión por la Humanidad”, es decir, partir de una *experiencia originante*, que alimenta, por iluminación interior, la pasión y enciende la *adhesión-convicción*, como necesidad de actuar mediante experiencias activas sobre el mundo.

Al moverse en ese eje el Congreso estaba implícitamente diagnosticando el verdadero problema de la Vida Religiosa hoy. “No es de carrocería, de accesorios, de equipamiento, de diseño aerodinámico, nuevos modelos... sino de motor, de responsabilidad personal, de revisión de sistemas internos de formación para la madurez cristiana, para la libertad de los hijos de Dios... Se trata de un problema de pasión-convicción personal, que no ha de simplificarse como problema generacional o cultural, sino que ha de centrarse en la conciencia y la voluntariedad, con qué tanto jóvenes como mayores, nos este-mos tomando en serio el bautismo: *vivir como vivió Jesucristo*. Es, en definitiva -no conduce a nada hacerse el distraído y mirar para otro lado-, un problema de debilitación motivacional bastante generalizada”<sup>13</sup>.

¿No será que nos faltan *místicos en la Vida Consagrada* que son, en último tér-

mino, los constructores de un futuro que valga la pena? A veces, vivimos una vida “descafeinada”, nos hemos convertido sin pretenderlo en “funcionarios de la Iglesia” e incluso en “empresarios apostólicos”, en “profesionales honrados” o en simples sociólogos que luchan por la justicia, pero *¿vivimos una experiencia originante* (“amistad” entrañable con el Señor que se expresa en una oración y familiaridad profunda) que se convierte en “*pasión por Dios*” (“siente arder su corazón”), *convicción a toda prueba* (que cambia a la persona hacia una polarización afectiva a ese Alguien que le da sentido a nuestra vida) y *dinamismo actuante* que hace al profeta que nace de la amistad con el Señor, de su escucha atenta en las diversas circunstancias de la historia? (cfr. VC,84b).

Sin esta *pasión por el Señor*, sin esta *experiencia teologal* que es la mística que vivió Jesús con el Padre poco haremos y menos duradero. Kierkegaard cuenta una historia sorprendente. Un europeo viajó curioso por el Oriente y conoció a una joven china con la que se encontró una única vez. El flechazo fue tan contundente que se enamoró perdidamente de ella, pero no conocía el chino y, por tanto, no podía conversar con ella. Regresó a su país y decidió aprender chino para comunicarse con su amada. Después de muchas dificultades, se metió en el estudio de la lengua china y tanto se esforzó que llegó a ser un experto y eminente sinólogo. Llegó a dar conferencias en el mundo entero sobre lengua y cultura china. Sus estudios, viajes y compromisos fueron tantos que, al comienzo, escribía a su enamorada que le contestaba feliz. Después ya no tuvo tiempo para escribirle y

ella no sabía adónde mandar las cartas. Se volvió tan importante que olvidó a la mujer por la que aprendió chino.

La historia no puede ser más aleccionadora. La Vida Consagrada nació de una pasión por Jesucristo y su causa. Todo lo demás que aprendimos fue para comunicarnos con Él y testimoniarlo mejor. Olvidar esta seducción primera es entrar en un callejón sin salida, en un sin-sentido. Esto no les pasó a nuestros fundadores y fundadoras.

Algo que sorprende y nos admira, incluso a muchos años de distancia, es su *apasionamiento* por Jesucristo y su Reino. Esto les llevo a cambios radicales en su vidas (piénsese en S. Francisco de Asís, en S. Ignacio de Loyola y tantos otros). Cultivaron una entrañable familiaridad con Dios que los llevaba a un servicio incondicional a los hombres. *La experiencia de Dios iba in crescendo*. Fueron unos *místicos* llenos de un celo por Él, que les ardía en el corazón y los llevaba a encontrar respuestas nuevas para los retos nuevos que veían.

Por eso, siento que la Vida Consagrada del futuro tiene que ser *más mística y profética*, es decir *hondamente arraigada en el encuentro admirativo y entusiasta con Jesucristo y con Jesucristo encarnado*, que hoy nos llama a seguirlo a corazón pleno y a tiempo completo y a pleno riesgo, y convierte a los que llama, dentro de la fragilidad humana, en “memoria viviente del modo de existir y actuar de Jesús” (VC, 22). Allí donde haya hombres y mujeres apasionados/as por Jesús y su causa habrá Vida Religiosa. Sin esta experiencia mística, sin esta relación personal, cada vez más

exigente y gratificante con Jesús, el Señor, sin esta seducción por Él no justificaremos ni uno solo de nuestros pasos en la Vida Consagrada.

Es necesario que los religiosos y las religiosas se presenten como *un recuerdo provocativo de Jesús. Que en ellos/as se haga presente y actúe*. La vuelta radical a Jesús es necesaria para que la Vida Consagrada recupere originalidad, credibilidad y fecundidad. Quizás el gesto más significativo es el de Bartimeo (cfr. Mt 10,46-52) cuando tira el manto y echa a correr tras Jesús. En este paradigma la vida y la misión se orientan a “hacer ver a Jesús”<sup>14</sup>. Estamos expuestos/as a que los compromisos nos ahoguen, a que perdamos el sentido verdadero de la *misión*, absolutizando el trabajo “como profesión”. En medio de los logros y aparentes derrotas, de nuestros sueños y fracasos, debemos sentirnos afectivamente unidos/as a aquello que da sentido a nuestras luchas y trabajos, que es la *persona de Jesús*. El peligro es que funcionemos bien, pero el sentido profético, simbólico y escatológico de nuestra Vida Consagrada sea irrelevante, carezca de significabilidad.

### 3.3 “Para mí Jesucristo es TODO”

Tuve la suerte de conocer muy de cerca y trabajar con un místico de nuestro tiempo. Me refiero al P. Pedro Arrupe, SJ, era un hombre *encantador*. Y esta es una confesión unánime de todos los que lo conocieron más de cerca. Impresionaba su frescura evangélica y libertad de espíritu. Contagiaba un estimulante optimismo. Era de una creatividad desbordante y de una desconcertante sencillez. Su personalidad re-encantaba y

seducía. ¿Y dónde estaba su secreto? Su secreto era que vivía apasionado por Jesucristo que siente pasión por los hombres. Era, como han dicho muchos, *un auténtico místico*:

*“Nada, decía él, puede importar más que encontrar a Dios, es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando huellas en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama por la mañana, qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera”.*

Recuerdo que concedió una entrevista a la televisión italiana en los tiempos “recios” que tuvo que atravesar la Compañía de Jesús por la intervención de la Santa Sede. Como era muy intuitivo, gran conocedor de la Compañía y el mundo y sin ninguna amargura en su corazón, fue respondiendo con paz a las preguntas yendo a la entraña misma de los problemas. La última pregunta fue ésta: “¿Y qué es para Ud., P. Arrupe, Jesucristo?”. Con una sonrisa limpia y una convicción absoluta respondió: “Para mí Jesucristo es todo”.

Esta era su experiencia mística. Sin ella no se entendería la vida del P. Arrupe, ni tampoco su creatividad y coraje, su serenidad y su optimismo a toda prueba... Y es que, al margen de esta experiencia fundante, la Vida Consagrada pierde su encanto y su sabor y se convierte en una

pesada carga, en un martirio sin gloria, en una sucesión meramente ritualista de comportamientos y palabras, o degenera en una simple profesión.

Nadie podría negar que el P. Arrupe era un *hombre-para-los-demás*, pero su vida siempre sensible, como un sismógrafo finísimo, a toda deshumanización, no encalló jamás en un activismo que desgasta a muchos hermanos y hermanas. Nunca sus compromisos -¡que eran tantos!- ahogaron su intimidad con el Señor, aunque en otros, en cambio, pudieran volverse contra ellos mismos en forma de agotamiento y sequedad de las vías afectivas al descuidar la personalización del encuentro con el Señor.

### 3.4 ¿Cuál es la espiritualidad de un místico?

La espiritualidad cristiana no puede ser mojigata, cansina y desencarnada, que se llena de rezos, vacíos de contenido. A lo mejor tendríamos que revisar ciertas fórmulas que se vuelven repetitivas y rutinarias y que han venido a sustituir “el frescor” que produce el encuentro con Jesús. ¡No es raro que nos encontremos con una liturgia vacía y formalista! ¡Cuánta rutina, a veces, en nuestras expresiones religiosas y cuánta superficialidad! Así no es el talante orante de un místico.

Tampoco la espiritualidad cristiana tiene nada que ver con la pasividad, la instalación, el miedo, el resituarse a la defensiva... Y esto simplemente porque éstos son signos de que el Espíritu ha sido sofocado (cfr. Tes 5,19) o no ha sido recibido y atendido.

La espiritualidad en el seguimiento de Jesús es una espiritualidad de cambio, de apertura a la novedad, de búsqueda inquieta y esperanzada, de compromiso a todo riesgo. Exige rupturas y renunciaciones, pero genera también mucho gozo y entusiasmo y revela todo su encanto. Nos pasa como al hombre que encontró “un tesoro en su campo que, al encontrarlo, vuelve a esconderlo y por la alegría que le da, vende todo lo que tiene y compra aquel campo” (Mt 13,44). Nos sobran hombres y mujeres esclavos de estructuras que se contentan con cumplir órdenes, como cualquier ejecutivo resignado. Y necesitamos hombres y mujeres que se muevan con pasión en la mística de la vida, que sepan escuchar la voz del silencio, que peregrinen en la caravana de todos los hombres y mujeres de su tiempo y que con entusiasmo empujen hacia delante, que, como discípulos, asuman lo cotidiano, no sólo las opciones y las motivaciones sino también los sentimientos de Jesucristo (cfr. Fil 2,5), y se conviertan en testigos de Jesús a través de la justicia, la libertad y la reconciliación, la misericordia y la ternura, la solidaridad y la gratitud, la belleza y el gozo.

Este es el gran servicio que debe hacer hoy la Vida Consagrada. ¿Qué va a pasar con el hombre de hoy, ebrio de técnica y eficacia pero anoréxico de Dios y con una mirada miope que no logra penetrar el misterio de sí mismo ni de los otros? Cuando se arrincona a Dios, el hombre termina por no entenderse a sí mismo y mucho menos a los demás.

Al mundo de hoy le sobran expertos en todo: técnicos, investigadores, científi-

cos, pero le faltan testigos del sentido de la vida, de la misericordia de Dios y del servicio samaritano, plenamente felices (cfr. Jn 15,11) porque están coincidiendo con el sueño de Dios sobre sus vidas y han acertado con la orientación de su existencia y están en paz consigo e irradian armonía, reconciliación y alegría. Ya decía Rahner:

*“El cristiano del mañana  
o será místico o no será cristiano”*

Por eso los religiosos y las religiosas de hoy quieren ser una oferta de experiencia de Dios, es decir de *mística y testimonio* y sus comunidades, escuelas del Espíritu, de los valores trascendentes, del sentido último de la vida.

Todo esto implica en tiempos de conflicto, de desesperanza, de insolidaridad y de ruidos como los nuestros, volvernos al Dios de Jesucristo, abrirnos a su Espíritu para asumir nuestra realidad y descubrir horizontes insospechados de futuro, es decir de pasión por la vida, de solidaridad, de liberación que Él sólo puede regalarnos. Y esto en un silencio que madura y transforma la vida y que, por lo tanto, no es aislamiento o huida sino presencia, apertura y disponibilidad.

#### **4. DESDE LA EXPERIENCIA MÍSTICA DE NUESTRA VIDA: ¿QUÉ APORTA NUESTRA OPCIÓN AL MUNDO DE HOY?**

A pesar de la debilidad de los que secundamos la llamada de Espíritu a seguir a Cristo incondicionalmente y las inevitables deficiencias que, incluso, a veces, pueden ser ocasión de escándalo, somos conscientes del valor de nues-

tra opción, avalada por el testimonio de hermanos y hermanas que nos miran sin prejuicios. Ellos y ellas nos hablan de que la Iglesia y el mundo necesitan de nuestro testimonio, pero de *¿qué testimonio?*

Si nos abrimos al Espíritu, Él nos empujará hacia la *radicalidad de ese testimonio profético*, una radicalidad en la que las entrañas de misericordia desborden la lucha por la justicia, la debilidad y la pequeñez nos descabalguen, como a Pablo, de la fatua confianza en lo grande y en lo fuerte, la gratuidad deshiele nuestro espíritu de contrato, el generoso compartir sustituya al cauteloso atesorar. Esta radicalidad, para que llame la atención, despierte interés y atractivo ha de ser de mucha calidad. Estamos en una época en la que los signos para ser leídos y entendidos y, sobre todo, para que conciernan a las personas, las inquieten y las animen, necesitan ser de *mucha calidad evangélica*<sup>15</sup>. La oferta evangélica corre el riesgo de ser una más en el supermercado atestado de todo tipo de ofertas. Puede ser mirada como una simple curiosidad o respetada con indiferencia.

Con razón dice Aparecida:

*Los religiosos están llamados a dar testimonio de la absoluta primacía de Dios y de su Reino. La Vida Consagrada se convierte en testigo del Dios de la vida en una realidad que relativiza su valor (obediencia), es testigo de libertad frente al mercado y a las riquezas que valoran a las personas por el tener (pobreza), y es*

*testigo de una entrega en amor radical y libre a Dios y a la humanidad frente a la erotización y canalización de las relaciones (castidad)<sup>16</sup>.*

#### 4.1 ¿El amor del consagrado/a, al estilo del de Jesús, es: libre, desinteresado y sin fronteras?

En una sociedad donde lo sexual se alaba, se fomenta, se exhibe y ha pasado a ser una manera de entretenerse, un hecho insignificante y despersonalizado, *el celibato por Jesús y su Reino* tiene que manifestar la “sin medida” del amor de Dios que es siempre gratuito, desinteresado y sin fronteras, denunciando sin glosas el egoísmo alienante, posesivo y explotador tanto a nivel personal como institucional.

No puede dejar de llamar la atención el ver personas célibes y, sin embargo, armoniosas, integradas, serenas, disponibles y gozosas, cuya relación no viene regulada por ningún miedo ni represión, sino por una polarización afectiva hacia Alguien que tal vez ellos no conocen, mujeres y hombres abiertos, con trato sencillo pero sin prejuicios, cordial y sin apegos, respetuoso de la dignidad y de la libertad humana y, a la vez, cálido y cercano.

El místico que vive en familiaridad con Dios y que se siente llamado a este estilo de vida no puede menos de imitar al Maestro que vivió esta opción de vida. *Este es nuestro testimonio.*

#### 4.2 No cualquier pobreza interpela y despierta admiración, atractivo

No cualquier pobreza interpela, sorprende y anima, ni cualquier dedicación a los/as empobrecidos/as y marginados/as estremece hoy. En esta sociedad enloquecida por un consumismo desenfrenado, con un afán insaciable por enriquecerse y figurar, con un modelo de dominación mundial cuya ideología es el neoliberalismo que recrudece la situación y miseria, marginación y exclusión de tantos hermanos y hermanas que se convierten en *sobrantes y desechables*, nuestro voto de pobreza debe ser una profecía viviente de solidaridad y comunión con los más pobres de la tierra y con la lucha cristiana por sus legítimas causas. Esto lo han hecho los/as “consagrados/as” en nuestro Continente desde el inicio de la evangelización. De este modo, colaboran, según sus carismas fundacionales, con la gestación de una nueva generación de discípulos y misioneros, y de una sociedad donde se respete la justicia y la dignidad de la persona humana<sup>17</sup>.

Por eso, la *opción preferencial por los pobres debe ser inspiración fundante y motivadora de toda nuestra vida*. Y todo desde una vida sencilla y modesta, vivida con humildad y alegría, testimoniando así un modo de relacionarnos con la gente y con los bienes. Por lo demás, extraña un talante sin protagonismo que se percibe, sobre todo, en un trato de igualdad, de escucha, de respeto a todos/as y sin preferencias por los ricos, los que pueden, los que saben,

los que deciden. Y que se descubre que nosotros/as no trabajamos por sueldo o por prestigio, sino por la promoción integral de la persona y en especial por aquellos/as cuya dignidad es aplastada y escarnecida. Nuestra pobreza, en clave de solidaridad, y de comunión es algo que desconcierta, se admira.

#### 4.3 No cualquier obediencia es retadora y libera

No cualquier obediencia es interpelante, sino la que plenifica al hombre y a la mujer, liberándolos de sus anarquías y caprichos. Vivir el proyecto que Dios tiene sobre uno lleva a la plenitud. Y esto es lo que busca el obediente: descubrir apasionadamente ese proyecto que Dios soñó para él y para la sociedad y realizarlo con pasión. La obediencia es un grito de libertad y de fe, es una *denuncia subversiva* de las ambiciones desmedidas de poder, donde se busca escalar puestos, figuración y dominio. Es, al mismo tiempo, *anuncio* de un modo nuevo de vivir la libertad y organizar la sociedad en la que todos/as juntos/as busquemos instaurar el Reino de la justicia, la libertad y la reconciliación. *Este es nuestro testimonio.*

#### 4.4 La alegría de vivir unidos/as en la fraternidad

No cualquier comunidad cuestiona, admira y contagia el gozo de vivir en fraternidad. En un mundo desgarrado por las rivalidades socio-económicas, étnicas, culturales o religiosas, a pesar de una globalización que a todos nos acerca pero sin hacernos más vecinos, ¿no serán los/as consagrados/as como una fuerte interpelación de que es posible la

fraternidad porque es posible el amor? A nuestra sociedad le falta “alma”, es decir, un ambiente ecológico donde se oxigene el corazón y se vivan relaciones cálidas, abiertas, llenas de comprensión, tolerancia amorosa, acogida y perdón. Ante esta desafiante situación ¿no será misión de los/as consagrados/as ser despertadores/as de esperanza y creadores/as de comunión, testigos de solidaridad?

Si la comunidad religiosa es la *matriz* de la que nacen y llegan a la plenitud hombres y mujeres liberados de sí mismos, de su cerrazón, de sus egoísmos, de sus desalientos, de lo que retiene al hombre y la mujer en su esclavitud, unificados y serenos, gozosos en espera del futuro, hermanos de todos, ¡qué interpelación para todos/as los/as que viviendo, a veces tan juntos/as, se sienten, sin embargo, tan solos/as! *Este es nuestro testimonio.*

#### 4.5 En la primera línea de una lucha por la construcción del Reino

El mundo y la Iglesia necesitan ver a los consagrados y consagradas en la “línea de fuego”, en la primera fila de una lucha sin cuartel, pero desde un amor irrestricto a Jesucristo, por la humanización de todos/as. En la lucha por la justicia y la promoción de todos/as los/as hermanos/as, y especialmente, los/as más pobres y excluidos/as. Los consagrados y consagradas deben estar allí donde la humanidad sufre y muere, donde se cierran los caminos de esperanza y de futuro para muchos, allí donde nadie quiere ir y hay más peligro que correr y más necesaria es su función profética. Como decía el P. Arrupe, en marzo de

1977, ante los primeros mártires jesuitas de Rodesia, Brasil y El Salvador: Lo que necesita la Iglesia y el mundo es: “hombres que sepan identificarse con los que sufren, vivir con ellos, hasta dar la vida en su ayuda. Hombres valientes que sepan defender de modo evangélico los derechos humanos hasta el sacrificio de la vida, si fuera necesario (Jn 15,13), como los estamos experimentando en tantas naciones cuando queremos servir la fe y la promoción de la justicia”. Y esta ha sido la abultada cuenta que han tenido que pagar tantos y tantas hermanas que se han comprometido en la defensa de la dignidad de los pobres que ni sabían, ni tenían, ni contaban, sin voz ni voto pero que eran personas como todos/as e hijos/as de Dios.

## CONCLUSIÓN

Quiero terminar esta reflexión con las palabras de la Hna. Elza Ribeiro, ex presidenta de la CLAR, que expresan bellamente la entraña de lo que hemos querido decir a lo largo de esta reflexión sobre *la mística y el testimonio de la Vida Consagrada*. Son, según ella, “*Palabras de Jesús a la Vida Religiosa*” en las que la anima a *alimentar el amor a Jesucristo, ser fiel a la vocación recibida y ser señal y testimonio del Evangelio para que ocupe el lugar en la Iglesia que el Espíritu del Señor le ha asignado:*

- ❖ Sé fiel hasta la muerte a la vocación a la que fuiste llamada.
- ❖ Ocupa tu lugar en mi Iglesia con: el CARIÑO y ternura de hija, el ARDOR de los Apóstoles, la AUDACIA de los profetas, la FUERZA de los mártires, la PASIÓN por el Reino, la ALEGRÍA del Espíritu, el CELO de los fundadores y

la SANTIDAD a la que te invito.

- ❖ Abre los ojos y el corazón: atenta a la realidad, perspicaz para leer los signos de los tiempos, sensible a la vida, sobre todo a la vida disminuida, desprotegida, pisoteada, acogedora del Espíritu, dócil a la Palabra.
- ❖ No te dejes abatir, sé valiente, fuerte y alegre. Sé señal y testimonio del Evangelio. Alimenta en ti el AMOR, fuente que genera, dinamiza y potencializa la VIDA querida por el Padre para toda criatura. Ten los ojos en María y sigue sus huellas.

## Notas

<sup>1</sup> SILESIO, A., *Il pellegrino cherubinico*, VI,115, trad. esp., *El peregrino querubínico*, J. J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1885.

<sup>2</sup> DEL GENIO, M.R., *Mística, notas históricas*, Diccionario de Mística Ed. Paulinas, Madrid,1998, p. 1182.

<sup>3</sup> Ver mi trabajo: *El encanto de la Vida Religiosa*, Estudios de CONFERRER. Chile, 2005, p. 3; ARNÁIZ, J. Ma, *¡Que ardan vuestros corazones!: Devolver el encanto a la Vida Consagrada*, Ed. Claretianas, Madrid, 2007.

<sup>4</sup> SCHALUK, H., *Todo es posible, nada es cierto. Vocaciones religiosas en tiempos postmodernos*, en *Vocaciones a la Vida Consagrada en un mundo postmoderno*. Il Calamo, 1999, p. 37.

<sup>5</sup> RAHNER, K., *Escritos de espiritualidad antigua y actual en Escritos de teología*, Madrid, 1969.

<sup>6</sup> ARNÁIZ, J. Ma., *Místicos y profetas: Necesarios e inseparables hoy*, PPC, Madrid, 2004. Es un estudio valioso al que le debe no poco esta reflexión mía.

<sup>7</sup> ARNÁIZ, o.c. p.45.

<sup>8</sup> MARTINEZ MORALES, V.M., *Mística y profecía en la vida consagrada*, Ed. Paulinas, Colombia, 2005, p.15; MARTINEZ, F., *La frontera actual de la Vida Religiosa: Bases y desafíos de la refundación*, S. Pablo, Madrid, 2000, p. 214.

<sup>9</sup> ARNÁIZ, J.Ma, o.c., p. 24.

<sup>10</sup> HAIGHT, A., *Jesus Symbol of God*, Orbis.Marykmoll (N.Y), 1999, p.100 ss.

<sup>11</sup> NOLAN, A., *Jesús hoy: Una espiritualidad radical*, Sal Térrea, Santander, 2007.

<sup>12</sup> ALEIXANDRE, D., *Buscadores de pozos y caminos: Dos iconos para una Vida Religiosa samaritana en Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad* (Congreso Internacional de Roma, 23-27 de Noviembre), p.131.

<sup>13</sup> IGLESIAS, I., “*Otra Vida Religiosa ¿es posible?: (Desde el Congreso de Vida Consagrada, Roma, noviembre 2004)*”, en *Revista Testimonio*, No. 212 (2005), p. 67-68.

<sup>14</sup> Cfr. ARNÁIZ, J. Ma., *Yo estoy haciendo algo nuevo*, en *Revista Vida Nueva*, No. 2014, 1995, suplemento, pp. VIII-IX, y ver también mi trabajo: *Para vino nuevo, odres nuevos*, en Buena Prensa, México, 2002, pp. 35-39.

<sup>15</sup> Ver mi trabajo: *El encanto de la Vida Religiosa*. CONFERRER Chile, 2005, pp.10 y 11 y *¿Qué Vida Religiosa está naciendo? en Folletos con ÉL*, No. 263.

<sup>16</sup> Documento de Aparecida, n. 219.

<sup>17</sup> Documento de Aparecida, n. 217.